

RECOMENDAMOS...

POR SERGIO MIRÓ



JAKOB DYLAN

Seeing things SONY BMG

★★★★

Los más perspicaces y fieles lectores de esta sección de discos habrán notado que tenemos cierta debilidad por casi todas las aventuras del productor Rick Rubin. Y es que resulta casi imposible no rendirse ante la extraña magia que hace que casi todos los artistas que pasan por sus manos —no todos apetecibles a priori— vean algún tipo de luz creativa y nos obsequien con obras de profundo calado. Uno de los recursos favoritos de Rubin es desnudar musicalmente a sus artistas, despojándolos de todo artificio superfluo y dejándolos a merced de escuetos acompañamientos acústicos. Es ahí cuando las canciones empiezan a aflorar y a brillar junto a la voz de sus intérpretes, una voz que normalmente Rubin deja seca, sin reverbos o cualquier otro efecto que esté a la orden del día en las grabaciones de estudio. Tras comprobar cómo ese método obraba maravillas junto a Johnny Cash y —más recientemente— Neil Diamond, ahora le toca turno a un protagonista más joven y con mucho más por demostrar, Jakob Dylan. (Hay algún apellido que pese más en el rock?).

Del vástago del gran Bob co-

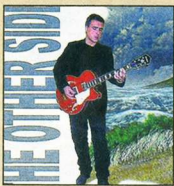
nociamos hasta ahora los discos de rock (demasiado) correcto realizados al frente de sus Waitflowers, una banda en la que Jakob ejercía las labores de guitarrista, cantante y compositor. Con tanto liderazgo, cabe preguntarse qué le ha llevado a probar suerte en solitario. *Seeing things* es una respuesta clara y concisa, ya que junto a Rubin encontramos a un Jakob diferente,



mucho más cercano al folk y al blues, y consiguiendo lo que tan lejos le quedaba en The Waitflowers: emocionar. El disco no posee la exuberancia de los mencionados discos de Neil Dia-

mond ni el desgarrar de los de Johnny Cash; más bien presenta una versión modesta, humilde y contenida de las raíces de la música norteamericana, solo que en lugar de indagar en el cancionero de Woody Guthrie o Pete Seeger, Jakob ofrece sus propias composiciones, melódicas y luminosas en su mayor parte —aunque cuando la cosa se pone árida, como en *I told you I couldn't stop*, vale mucho la pena. Liricamente, Jakob no alcanza las alturas poéticas de su padre, pero aquí ha reflejado muy bien el sentir de la sociedad post-11S, en medio de una guerra que no puede ser ni explicada ni mucho menos justificada. Temas como *War is kind* lo abordan de manera explícita, mientras que la magnífica *Evil I salve and well* se muestra más sutil para advertirnos que el mal existe, aunque no siempre se presente con tridente y cola. Con un trabajo tan digno, no queda más que frotarse las manos ante el brillante futuro que se acaba de abrir frente a Jakob; por no hablar de la excitación que nos embarga al saber que Rick Rubin ya anda trabajando en la producción de lo que será el próximo disco de Dylan padre. Sonarán las campanas.

FACTORÍA CANARIA



ANTONIO MIGUEL
The other side

Casi todo el que haya dedicado algo de tiempo a expresarse musicalmente en las dos últimas décadas en Canarias habrá cruzado más de una vez su camino con Antonio Miguel Pérez (A.M.). En aquellos tiempos en los que las maquetas había que llevarse a casa grabadas en una cinta casete (a ser posible de cromo, que sonaban mejor), su estudio y sus arreglos ayudaron a que incontables bandas tuvieran acceso al ansiado acabado profesional. El mismo mimo generoso sobrevuela sus trabajos en solitario, y por eso su quinto disco viene a ser una celebración de la pasión de la música en la que se da cita lo más granado de las tres últimas genera-

ciones de rock canario: Miguel Cedrés y Andrés Alvarado (Cocuillos), Juanma García y Rafa Santana (Knull), Miguel Estupiñán (Doctor Burrus), entre otros, sin olvidar la aportación de dos voces femeninas que están dando y darán mucho de que hablar, Susana Lang-Lenton y Cassandra Canino (quien a sus 17 años se ceba a la espaldas la interpretación vocal de *I wanna be yours*, el momento más *r'n'b* del disco). Tras un periodo de explorar las posibilidades del castellano, Antonio Miguel vuelve a su querido inglés para firmar 12 cortes de rock clásico —ligeramente jwetizado por los solos de guitarra de Juanma Knull, bien elaborado y con un punto nostálgico.

DISCOS

EMMYLOU HARRIS
All I intended to be
Nonesuch / Warner



Aunque jamás hubiese publicado un disco bajo su nombre, Emmylou Harris ya tendría ganado un sitio en el cielo musical gracias a la cantidad de grabaciones históricas en las que ha acompañado con su soberbia voz a artistas de la talla de Gram Parsons, Neil Young o —más recientemente— Ryan Adams. Afortunadamente para nosotros, resulta que además su carrera en solitario nos ha deparado más de una pequeña joya de country-folk. *All I intended to be* no es una excepción, si bien parece haber quedado atrás el fructífero camino iniciado en *Wrecking ball* (1995), donde Harris estimuló su faceta de compositora apoyada en sugerentes atmósferas crepusculares. Lo que aquí se nos propone es un regreso a las raíces y al sonido relativamente desnudo de sus discos setenteros (no en vano su ex marido Brian Ahern regresa al sillón de productor, 25 años después de su último trabajo conjunto). Por encima de alguna nueva composición propia, vuelve a brillar la Emmylou compositora, sobre todo por la manera en que se apropia del *All that you have is your soul* de Tracy Chapman o del *Moon song* de Paty Griffin. Evidentemente, no todo es igual que en los viejos tiempos; el peso de los años y de la experiencia es en este caso un grado y se deja notar en el tono contemplativo, reflexivo y hasta nostálgico de estas nuevas canciones, características que en géneros cercanos al country son siempre agradecidas.

JONAS BROTHERS
Jonas Brothers
HOLLYWOOD / UNIVERSAL



Por más que servidora quiera estar al tanto de los fenómenos musicales que van produciéndose a nuestro alrededor, hay algunos que, por cuestiones generacionales, pueden resultar muy lejanos. Espero que nadie se sienta decepcionado si admito que Radio Disney, Disney Channel y la revista *Bravo* no son vías de información a las que acudo normalmente. Y es en este terreno adolecente donde Jonas Brothers, un trio de hermanos de Nueva Jersey, son auténticos dioses. Llevan un par de años dando caña entre un amplio público con hormonas revoltosas, y cabe deducir que ante el fenómeno conseguido a todos los niveles con el *High School Musical* y con Hannah Montana, alguien ha decidido que es el momento adecuado para el desembarco mundial de los Jonas. Al igual que en su momento sucediera con Hanson (cuya madurez derivó en un producto muy interesante para poperos adultos sin prejuicios), la propuesta musical de los Jonas está muy bien armada, fundamentada en ese punk-emo que tan buena aceptación tiene entre los más jóvenes amantes de las guitarras. Es más, si no fuera por el ligero aplanamiento vocal, podrían pasar por una banda rockera con edad para conducir. A ver qué tal crecen.

ELLOS
Qué fue de ellos
PIAS



«¿Qué fue de Ellos?», preguntávanse algunos. No en vano han pasado cinco años desde *Ni lo sé ni me importa* (2003), la última referencia de uno de los dúos más singulares del pop independiente nacional. El más activo de los dos ha sido Cullie Mostaza, quien además de firmar producciones para gente como Los Planetas, ha causado estragos como miembro de Krakovia. Sin embargo, muchos están encantados de tenerle de vuelta con Santi Capole en una de esas sociedades musicales superior a la suma de sus partes. «¿Y de qué van Ellos?», se le oiría decir a algún despistado. Pues hacen pop desinhibido, de ese que jamás dirá que no a un estribillo memorable, por muy petardo que suene. Su tercer disco es el más elaborado y el más extremo, con una musa tan encomendada a Lagartija Nick como a Fangoria.

ELIANE ELIAS
Bossa Nova Stories
BLUE NOTE



Tal y como quedó demostrado con su inclusión en la superbanda Steps Ahead, la brasileña Eliane Elias es, ante todo, una pianista excepcional. Buscando nuevos nichos de mercado, de un tiempo a esta parte también se ha lanzado a cantar en discos de producción sedosa donde se nos presenta como una suerte de Diana Krall de vocación tropical. La aproximación a sus raíces llega ahora sin tapujos con la excusa de celebrar los 50 años del nacimiento de la bossa. Elias interpreta algunos de los clásicos del género (con irrenunciables cantos de su repertorio de Jobim y João Gilberto) y adapta al canteo de la bossa canciones de otros campos como el *They can't take that away from me* de los Gershwin o el *Superwoman* de Stevie Wonder.

MONOTONIX
Body language
DRAG CITY / POP STOCK!



Según cuentan las crónicas, los conciertos de este trío israelí son de las experiencias más anárquicas y divertidas que se pueden vivir hoy en día en el rock: instrumentos y músicos ardiendo metafóricamente y literalmente, piezas de la batería reparadas entre el público mientras el baterista baquetea sin piedad, discursos alocados... ante semejante ritual, la duda era si la fiabilidad de un estudio podría con ellos. Este breve disco de seis canciones se salda satisfactoriamente mostrando a una banda que, pese a ofrecer unas interpretaciones perfectamente ejecutadas, en absoluto se muestra contenida a la hora de la descarga musical. Su cruzada punk en la mejor vena de The Stooges o MC5 se mezcla con una facilidad para riffs y para los cambios de ritmo que ha de remitirnos a Led Zeppelin o Black Sabbath. Merecen atención.